

LA LEY

POR LARRY CAINE

Lord Caterham enderezose la peluca empolvada, carraspeó excitando la atención del auditorio, hojeó sin leer diversos legajos, dijo:

—Culpables.

La multitud gritó, jaleó al ídolo hasta enronquecer; rompió algunas butacas y en la arena brillaron los cristales incisivos de las botellas de cerveza y pepsicola.

Los prisioneros, —un hombre, dos mujeres— regresaron a las celdas custodiados por un piquete de las S. S.

Cuando el Juez dejaba el palacio de Justicia, oyó la voz increpatoria del Filósofo Eumeno:

—¡Acuérdate de los dioses! ¡No puedes ejecutar a una virgen!

El Juez sintió una corriente fría en su cerebro. Subió nuevamente las gradas y entró en el Palacio.

Johmny Smith —alto, rubio, ojos azules, etc.— ordenó al que recibe órdenes:

—Tráeme a María.

María My-Lai, pequeña, desnuda, absolutamente blanca, abrió los ojos, sin lágrimas, sin misericordia, cuando Johmny Smith, desnudo, absolutamente vigoroso, conservando sólo el brazalete de las S. S. en su sitio, se inclinó sobre ella.

Lord Caterham, seguro ahora de haber desarmado la voz del filósofo, abandonó el Palacio de las Cortes.

VERSIÓN: LÁZARO SANTANA